



Mallorca isla de la calma

VERDADERAMENTE Mallorca es un país tranquilo. La calma parece invadirlo. Los naturales de la isla son sencillos y en general poco amantes del ruido. Ello no quiere decir que se desentendían por completo de la lucha. Llegado el momento también se saben rebelar. Sin embargo, el obrero mallorquín, fuera de su isla, se lanza más de lleno a la lucha en pos de la libertad y de las reivindicaciones, tanto morales como materiales. Posiblemente, influye en él el cambio de ambiente.

Llegué a Palma de Mallorca en pleno verano del año 1933. Nuestra organización, sin ser mayoritaria, representaba un contingente de cierta importancia y decidí por la lucha, comparada con la de sectores obedientes a los partidos políticos. Allí encontré unos compañeros, deportados del centro de Castilla, por propaganda subversiva en los cuarteles. Dos de ellos, en el 36, pagaron con su vida el ser militantes activos de nuestra querida organización.

Por entonces publicábamos allí el valiente semanario «Cultura Obrera», que tan buena labor llevó a cabo durante el bienio negro, cuando casi todos nuestros paladines habían sido suprimidos. El gobernador, que en su juventud parece había simpatizado con nuestras ideas y creo que era «masón», observaba cierta tolerancia. Recuerdo que un día nos llamó a su despacho para tratar de convencer nos para que rectificásemos un suelto en el que atacábamos algo fuerte a las monjas que, «con buen fin», iban a un centro de enseñanza pública para inculcar el catecismo a los niños, pese a la Constitución republicana. Nos negamos a ello mientras no se desmintiera públicamente y con pruebas nuestro aserto. No rectificamos, y no pasó nada.

Después de las elecciones de noviembre del 33, el pueblo mallorquín fue capaz de declarar una huelga general por solidaridad con la Sociedad de Zapateros, adherida a la UGT de Baleares (de cuya Sociedad sólo tres miembros quedaban vivos). Los dirigentes de dicho organismo. Recuerdo aún el espectáculo emocionante que ofrecía el teatro de la Casa del Pueblo (cedido años hacía a los trabajadores, joh, ironía, por el pirata March), inmenso y sin embargo incapaz de contener a los miles de explotados congregados a fin de demostrar su solidaridad para con los compañeros zapateros en lucha contra la burguesía del ramo desde hacía un tanto en guardia. Más tarde, llegamos a visitar una casa de campo semabandonada, en la que — se nos aseguró — los fachas tenían un pequeño arsenal. La suerte no nos acompañó, pues sólo encontramos trazas del depósito, no su contenido.

(Pasa a la página 3)

presidente de la CNT». Salgo a ver quiénes son y qué desean. Dienen ser delegados de las JONS y quieren tener una reunión con nosotros, a fin de llegar a un pacto revolucionario (?). Como persistieran hube de decirles que se habían equivocado de dirección; pero querían una respuesta. La Federación Local, enterada de tan cínica pretensión, decidió no ocuparse de ella ni que figurara en acta la más mínima alusión. Pero al cabo de unos meses, en la primavera del año 1935, volvieron a presentarse de nuevo; uno era dependiente de comercio y otro se decía procurador de los tribunales. Está vez la discusión se agrió por momentos. Pese a la firmeza de no querer saber nada con una entidad fascista; pese a nuestros deseos de convencerlos de que era imposible poner de acuerdo a unos compañeros, deportados de la última extrema. Uno de los compañeros de Burgos, miserablemente fusilado un año después, me dijo: «Si no os vais inmediatamente por las escaleras váis a satir por el balcon». De esa forma terminamos con unas pretensiones descaradas y que nos dejaban entrever de lo que serían capaces esos señoritos metidos a «extremistas», y que más tarde habrían de desencadenar una guerra civil fratricida, pero sin medir bien las consecuencias ni alcance que gracias a un pueblo amante de la libertad, llegó a tener.

Aquel toque de alarma nos puso un tanto en guardia. Más tarde, llegamos a visitar una casa de campo semabandonada, en la que — se nos aseguró — los fachas tenían un pequeño arsenal. La suerte no nos acompañó, pues sólo encontramos trazas del depósito, no su contenido.



LOS PAJAROS EN FAVOR DE MONTILLA

MONTILLA. — En el espacio de muy poco tiempo, las «termitas» han producido graves daños en tres edificios de la localidad, hasta el punto de que uno de ellos ha tenido que ser derruido en su totalidad y los otros dos reconstruidos en su mayoría.

Las consecuencias que esta «enfermedad» podría originar para Montilla, quedan conjuradas merced a la acción previsor de los pájaros, las hormigas comunes y otros animales que antes de desarrollarse en el campo devoran a estas terribles «termitas» con tal avidez, y en tan extraordinarias proporciones que de cada veinte mil, apenas quedarán dos o tres parejas para multiplicarse.

CUANDO APENAS QUEDAN

MADRID. — Una orden de la Dirección General del Comercio Exterior ha suspendido la exportación de almendra y avellana a Francia en vista de que en el mercado interior se nota la falta de ambos oleaginosos. Lo vendido a Francia se cifra en 1.500 millones de pesetas en almendra y 500 millones en avellana.

NI AGUA PARA LAVARSE

BARCELONA. — Uno de los pueblos que peor resentien la sequía es Igualada, localidad en la que predomina la industria de curtidos. Tanto las fábricas como las huertas utilizan agua comprada a barriles, lo que limita extraordinariamente a m.b.s producciones. La piscina municipal está cerrada, e igual la de Fleca, a la cual acudían igualadinos en tren especial dominiguero, que ha sido a su vez suprimido.

ZAPATERO A TUS ZAPATOS

BARCELONA. — Estando presta para tomar parte en un espectáculo de la Plaza de Toros Monumental, una compañía de bomberos tuvo que abandonar la comedia para dirigirse velozmente a la extinción de un tremendo incendio declarado en una fábrica de hilados sita en la calle de Valencia, entre Dos de Mayo y Cartagena. Y lo más duro fue que los esfuerzos aparatados perdieron la función sin conseguir salvar el edificio siniestrado.

SANTA MARIA AUXILIADORA

SEVILLA. — En Utrera unos niños estaban balanceándose en las ramas de un árbol, cuando el vaivén de una

Información Española

rama fuerte dió contra la cabeza de uno de ellos derribándolo al suelo, donde quedó en estado comatoso. Sus compañeros hubieron desprovistos, dejando a la infortunada víctima sin auxilio. María Auxiliadora no hubo, pero también hizo caso omiso del caído. Cuando acudieron los primeros vecinos, el infeliz ya había fallecido.

¿SE TIRAN ANUALMENTE POR LA VENTANA 4.400 MILLONES DE PÉSETAS?

MADRID, (OPE). — Un trabajo publicado en la revista «Especializada Balance» crítica al sistema capitalista que se sigue en España para las importaciones y le atribuye un encarecimiento no inferior al 10 por 100 del valor de todas las mercancías importadas.

No puede concebirse mayor crítica contra el sistema dirigido por el Ministerio de Comercio. Porque las importaciones españolas han ascendido en el año 1957 a 2.639,2 millones de pesetas oro. El 10 por 100 de esta suma, que según dicho trabajo se pierde cada año, significa más de 4.400 millones de pesetas si se calcula el valor con relación al que tiene el dólar respecto de la peseta oro.

EL ESCANDALO DE LOS AUTOS IMPORTADOS DE MARRUECOS

MADRID, (OPE). Para consolar a los oficiales del Ejército y funcionario del Protectorado que habían de repatriarse por efecto de la independencia de Marruecos, se acordó otorgarles licencias para importar un automóvil cada uno, lo cual les dejaba un beneficio de unas 200.000 pesetas.

Los solicitantes debían acreditar haber prestado sus servicios en el Protectorado en las condiciones requeridas para obtener la referida licencia. Pero en Tetuán se organizó una oficina de falsificación de documentos y unos funcionarios marroquíes se prestaron a la combinación.

Fue tal el número de licencias expedidas que el ministro español de Comercio, Ullastres, ordenó una inspección, por cuyo efecto llegó a saberse el hecho, habiéndose nombrado un juez especial.

DRAMA EN LAS AGUAS

SANTANDER. — En el pantano del Ebro, enclavado en la zona de Ari-

ja (Badajoz), ha naufragado una barca dedicada a la pesca del cangrejo tripulada por los hermanos Gabino y Dorothea García Montes, sus primos y también hermanos Santiago y Damián García Fernández, todos ellos jóvenes vecinos del pueblo de La Riva. Los tres primeros perecieron ahogados, consiguiendo el último salvarse a nado. Se da la circunstancia de que hace un año Damián y Pedro perdieron un hermano, asimismo ahogado en el mismo pantano.

RAMILLETE NEGRO

LEON. — En el pozo «Rebeldes», cuenca minera de Besande, perecieron por asfixia los mineros José María Ibáñez Sanjuán y Pedro Martín Jaén.

SÁENZ. — En un desprendimiento de tierras ocurrido en un arsenal del Guadalquivir, término de Torrelleja, copedro, murió aplastado el arenero Juan Martos Izquierdo.

MURCIA. — Trabajando en el puerto de Portman murió electrocutado el obrero Rodrigo Lorente Alcaraz.

ZARAGOZA. — En Tauste falleció igualmente electrocutado el establero Andrés Bates Ulaque.

CABALLERO EN SU CABALLO

LÉRIDA. — Evolucionando a caballo, el teniente del regimiento de Artillería de Montaña, Angel Alvarez Ibrime, tuvo la mala fortuna de ser despedido por su montura dando de cabeza contra un camión, de cuyo encontronazo el accidentado salió caído.

LA LOCURA OFICIAL

BILBAO. — El edificio proyectado para Jefatura de policía costará — salvo adición previsible — nueve millones y medio de pesetas.

YA ESCAMPA

LONDRES. — Dice el corresponsal de la revista «Economist» en Rabat, entre otras cosas: «La presencia de tropas españolas en Ifni y la administración española de Ceuta y Melilla, sigue causando resentimiento e impidiendo toda posibilidad de acercamiento a España. Los naturales del país indican que si, por parte de Francia la presencia de fuerzas presenta aspectos provechosos, la dominación española no puede presentar ninguno. Y añaden que, de haber sido sinceras las proposiciones de Franco, no hubiera quedado en olvido la sugerencia de Marruecos en favor de un pacto sobre el Mediterráneo occidental.»

EL PLAN DE LA DOLZA

MADRID, (OPE). — Va a hacer cuarenta años que el gobierno presidido por don Antonio Maura consagró España al Sagrado Corazón de Jesús en el centro geográfico de la Península, que es el Cerro de los Angeles, donde hasta 1936 se alzaba el monumento destruido durante la guerra civil.

Después de la guerra, se encargó al arquitecto Muguruza la reconstrucción de este monumento y la construcción de otro. El del Valle de los Caídos, a pesar de los infinitos millones que ha costado, está ya terminado; pero el del Cerro de los Angeles, a pesar de la relativa modestia de su costo, queda empanado.

Se inició una suscripción popular, pero el ritmo de los donativos fue decreciendo hasta su completa extinción. Total, que las obras están paradas desde hace dos años.

Sin una organización oficial hubiese sido imposible la muerte de Layret. Como Layret fueron cayendo muchos, en pleno día y en los lugares más concurridos. La Policía no solamente soltaba a los asesinos, sino que, con frecuencia, les allanaba el camino del delito. Ese es el caso de la muerte del «Noi del Sucre», en la calle de la Cadena. Los asesinos gozaban no sólo de una impunidad, sino de una protección. Entre la Justicia y ellos se había colocado la muralla del Poder ejecutivo, que invadía todos los Poderes. Se les facilitaba dinero y recomendaciones.

No se pueden mezclar dos cosas incomparables. Los que defendían aquel sistema dijeron que los terroristas del otro. El argumento es brutal. Cualquier delito de «los del Otro» podía ser perseguido y sancionado. Prescindamos de las causas sociales que lo determinaban, si se quiere. El delito de los pistoleros en relación con la Policía era delito del Gobierno, que lo organizaba y lo ponía fuera del alcance de las leyes. Y esto es lo abrumador, lo terriblemente trágico, lo ferocemente cruel: el Estado convertido en incubador de asesinos.

Han transcurrido once años, y hubiese quedado eternamente impune la muerte de Layret sin la proclamación de la República. Aquellos gobiernos y las dictaduras guardaban la irresponsabilidad de los que disparaban las pistolas. Y todos esos gobiernos estaban sostenidos por la Monarquía.

Como se ve la trascendencia de estos hechos cobra una gran importancia, hasta ahora desconocida por los que sólo del pistolero veían lo externo y teatral.

Se comprende que la prensa capitalista, en sus secciones telegráficas, ni recordara después, todo ese trágico período del pueblo español, para no levantar el velo que cubre la podre sobre que descansaba el borbonismo ibérico y descansan todas las dictaduras.



CADA vez que un accidente de la circulación se lleva por delante alguna vida pensamos en la seguridad más que en la velocidad. Unos amigos y compañeros, en armoniosos propósitos, se disponían a visitar una colonia infantil de vacaciones en una playa del litoral vasco francés y pasar allí dos días de descanso, pero la explosión de uno de los neumáticos provocó el choque del autocar contra un grueso árbol de la carretera cuando ya la proximidad de la costa se sentía, a juzgar por la brisa salobre. Uno de ellos que d eó literalmente aplastado entre un informe amontonamiento de planchas y hierros; los demás viajeros resultaron más o menos heridos, salvo ese niño, Alain, todo risueño y simpático, que en sus escasos meses de edad la suerte le acompañó y sus familiares pudieron felizmente encontrarle sano y salvo mientras algunos de ellos sangraban por las heridas.

Así como en la mecánica existen los imponderables, en la mecánica fatal de los accidentes también existe ese factor en virtud del cual muchas veces ahora vidas, lágrimas y lutos. El caso de este niño que, al ser despedido de los brazos de sus abuelos, lo salvó la especial posición de un asiento proyectado, hace pensar en el destino de la criatura humana. Por el contrario, hemos visto quien, después de pasar un sin fin de peripecias exponiendo a cada momento su vida en los estípidos avatares de una guerra, se víctima de una simple congestión mientras tomaba el baño en un riachuelo.

Cuando circulamos por esas hermosas carreteras desprovistas de aquellas polvaredas que hicieron pensar en sus desvarios a Don Quijote que las manadas de ovejas eran agruados ejércitos de un imaginario enemigo, casi añoramos los tiempos en que arrieros y diligencias chasqueaban el látigo para acelerar el trote de los mulos y caballos. De vez en cuando se oía decir que un caballo desbocado había arrojado a alguien o que rotos los ejes de las ruedas había producido algún accidente.

Pero ahora, con la locura de la velocidad y los imponderables de la mecánica podemos, vemos circular no sólo en las carreteras, sino también en las grandes aglomeraciones urbanas, los caballos de vapor siempre desbocados, siempre alocados, amenazados, siempre alacados, amenazados, fanfarrones y aturdiendo a peatones y a todo bicho viviente.

Para muchos, la reglamentación de la circulación es un estorbo — un freno que les impide llegar a la muerte propia y de sus semejantes. Algunos ve hemos dicho que la actual configuración urbanística es absurda por los cuatro costados y que las aceras son bajas comparadas con las características circulatorias; que frecuentemente los automóviles invaden las aceras y barren todo lo que encuentran por delante; que la velocidad de 40 ó 50 kilómetros dentro de las aglomeraciones urbanas es excesiva en proporción a la densidad circulatoria; que esos gruesos árboles que bordean las carreteras son un peligro inminente. Si los partidarios del mantenimiento de ese arbolado de la muerte al borde de las arterias quieren de su sombra homicida que los doten de un dispositivo en forma de parachoques circular o semicircular con el fin de amortiguar los riesgos fatales en la violencia del mamporro frontal de auto contra ár-

bol. En un reciente accidente a causa de una avería mecánica de la dirección el conductor no pudo evitar que el coche invadiera un pequeño bosquecillo de arbolillos de poco diámetro que le sirvió de amortiguador y de freno, evitando una catástrofe en un próximo despendero.

Los técnicos de la circulación empiezan a tomarse en serio la cuestión del arbolado de las carreteras porque el enemigo número uno o número dos si queráis, de los alocados motores de explosión. Lo es también el conductor que tiene excesiva prisa en llegar o el que no cuida su serenidad y la complica alfiándose antes de la partida con algún aperitivo estimulante, porque su objetivo en aquellos momentos es encontrarse media hora después en Biarritz, Hendaia o la Costa Azul.

Tal vez porque la vida es corta tenemos prisa en llegar a los sitios sin pensar que con la velocidad excesiva en vez de acortarla la atropellamos para siempre. Los hombres buscan ya navegar por los espacios siderales sin haber encontrado la estabilidad conductora en la tierra. Hilvanamos sin coser y ése es el motivo de la multiplicación de accidentes que diariamente ensanchan las rutas de circulación sin pensar que un simple pasador de una tuerca puede deslocar la mecánica y provocar una catástrofe.

Nuestros clásicos declan que en «cuestecitas arriba quiero mi burro, que cuestecitas abajo yo me las subo...». No queremos llegar tampoco al extremo de los viejos y panzudos caballos del tío vivo, de los cuales nos hablaba Pío Baroja en nuestra infancia escolar, pero si coincidimos todos en que la vida es corta; no la precipitemos inútilmente en esas descabelladas galopadas de la velocidad sin seguridad, aparte los imponderables de la mecánica y los caballos de vapor.

Cimas de Toya y Sierra de las Buitreras

(Viene de la página 4)

obras que ocasionaron la pérdida de un número de columnas y, en parte, de la admirable perspectiva de la joya arquitectónica cordobesa que ideó Abderramán. En una visita que hizo Carlos de Austria, en 1526, ante la exposición de las reformas y las explicaciones que le fueron hechas, respondió que si hubiera sabido lo que querían hacer, no lo hubiera autorizado, pues habían hecho lo que se encuentra por debajo, a costa de lo que no existe en ninguna parte del mundo.

El poeta dramático Lope Félix de Vega Carpio (1562-1635), escribió la emocionante pieza histórica «Fuenteovejuna», cuyo protagonista es el comendador de Calatrava Fernán o Fernando Gómez de Guzmán, al que los habitantes de Fuenteovejuna dieron muerte, cansados de soportar sus maneras despóticas.

Pedro José Olavide (1725-1803), habiéndose granjeado la estimación de Carlos III por la nobleza de sus ansias y el valor de sus inspiraciones constructivas, pudo llevar a cabo una puesta en práctica de sus admirables proyectos en el radio del Rumbal y del Guadalén, de cuyas obras de «Las nuevas poblaciones», que originaron el renor y las malas artes en los sectores de los intereses creados, se hicieron fundaciones y se mejoraron los pueblos y los sembrados del territorio de La Carolina.

No de lejos, Bailén es una villa de recuerdos históricos. — M. JIMENEZ.

Los crímenes del terrorismo oficial

(Viene de la página 1)

—Y correspondiera la misma terrible pena a los autores y a los inductores?

—Exactamente la misma con arreglo al Código Penal.

—¡Bonita ocasión se le presenta a la República de hacer justicia y dar satisfacción a las ansias nacionales!

—Preciosa, y creo que no debe desdenarla. Lo primero, a mi entender, debería ser el nombramiento de un juez especial para incoar el procedimiento y esclarecer todo cuanto haya a su alrededor. Yo espero confiadamente que así sea. Hay que hacer justicia. En cuanto a la prueba, no la considero difícil, pues los testigos brotarían a montones en Barcelona y los documentos se hallarían en algunos archivos de los que todos sabemos su existencia.

Esto es lo que nos ha manifestado don Carlos Ilancho y lo que recogemos por considerarlo un verdadero interés, llamamos la atención del ministro de Justicia acerca de la idea de implantación de jueces sumarismos en la jurisdicción civil, reforma de verdadera necesidad y trascendencia.

Virgilio de la Pascua.

«Heraldo de Madrid», en fecha 26 de mayo, escribió, en lugar preferente y destacado:

EL CASO LAYRET DE REPRESENTATIVO DE UN REGIMEN

«Al cabo de once años va a hacerse justicia en uno de los más horrendos delitos: el asesinato de Francisco Layret. Aquel crimen tiene la categoría de un símbolo. Layret fue asesinado por el régimen, en Bar-

celona, en el centro de la ciudad, a las seis de la tarde, cuando le acompañaba una señora. Layret, inteligente clarísima, hombre de izquierda y abogado de los perseguidos por la injusticia social o política, era un hombre que se había decretado su muerte. Le remató Pallás. Pero la voluntad venía de mucho más alto. Pallás era uno de los asesinos a sueldo. Pero ¿quién organizó e hizo posibles aquellos asesinatos y su impunidad? La matanza de gente enemiga de aquel régimen y la tristemente famosa «Ley de Fugas», vergüenza máxima a que puede llegar un país, aplicada a aquéllos a quienes en nombre de ninguna ley legítima se podía condenar, tenía una cadena larga de responsables cuyo último eslabón era el que apretaba el «gatillo del revólver».

Sin una organización oficial hubiese sido imposible la muerte de Layret. Como Layret fueron cayendo muchos, en pleno día y en los lugares más concurridos. La Policía no solamente soltaba a los asesinos, sino que, con frecuencia, les allanaba el camino del delito. Ese es el caso de la muerte del «Noi del Sucre», en la calle de la Cadena. Los asesinos gozaban no sólo de una impunidad, sino de una protección. Entre la Justicia y ellos se había colocado la muralla del Poder ejecutivo, que invadía todos los Poderes. Se les facilitaba dinero y recomendaciones.

No se pueden mezclar dos cosas incomparables. Los que defendían aquel sistema dijeron que los terroristas del otro. El argumento es brutal. Cualquier delito de «los del Otro» podía ser perseguido y sancionado. Prescindamos de las causas sociales que lo determinaban, si se quiere. El delito de los pistoleros en relación con la Policía era delito del Gobierno, que lo organizaba y lo ponía fuera del alcance de las leyes. Y esto es lo abrumador, lo terriblemente trágico, lo ferocemente cruel: el Estado convertido en incubador de asesinos.

Han transcurrido once años, y hubiese quedado eternamente impune la muerte de Layret sin la proclamación de la República. Aquellos gobiernos y las dictaduras guardaban la irresponsabilidad de los que disparaban las pistolas. Y todos esos gobiernos estaban sostenidos por la Monarquía.

Como se ve la trascendencia de estos hechos cobra una gran importancia, hasta ahora desconocida por los que sólo del pistolero veían lo externo y teatral.

Se comprende que la prensa capitalista, en sus secciones telegráficas, ni recordara después, todo ese trágico período del pueblo español, para no levantar el velo que cubre la podre sobre que descansaba el borbonismo ibérico y descansan todas las dictaduras.

SENTIR Y CONOCER

(Viene de la página 4)

El papel del sentimiento en el conocimiento no se limita por lo demás a suministrarnos lo que hemos llamado las nociones. La experiencia externa misma es su tributaria. En su bello libro «El privilegio de la inteligencia», un eminente filósofo, François d'Hautefeuille, se ha aplicado justamente a mostrar el parentesco del conocer y del sentir. La fisiología misma parece atestiguar el parentesco, puesto que no existen sino dos especies de nervios, los sensitivos y los motores, y que el placer y el dolor no están ligados a nervios especiales: los nervios sensitivos son los que transmiten al cerebro las impresiones que producen en la conciencia las sensaciones, lo mismo que el placer o el dolor. Por lo demás, nuestras sensaciones mismas son afectivas de igual modo que representativas: cada una de ellas se distingue cualitativamente de cualquier otra, por donde constituye un conocimiento, el de lo azul, el de lo rojo, el de lo rugoso, el de lo pulido, el de lo caliente, el de lo azucarado, el del amor, etc., y al mismo tiempo es más o menos agradable o desagradable. Ahora bien, como observa d'Hautefeuille, es muchas veces imposible separar lo afectivo de lo representativo, porque el dolor y el placer tienen en ese caso su cualidad propia que los distingue de cualquier otro dolor o de cualquier otro placer: una quemadura hace sufrir de otro modo que una fractura, un dolor de cabeza que un dolor de muelas, un olor fétido, una pesadez de estómago, un sabor amargo constituyen otros tantos dolores originales en que el carácter afectivo y el carácter representativo están indisolublemente ligados. Así lo afectivo por sí mismo constituye ya un conocimiento. Sentir placer es tener la experiencia del placer, y, por consiguiente, saber lo que es. Sentir es también conocer. El sentido común, que registra en el lenguaje corriente las experiencias mil veces comprobadas de los hombres, ha hecho el mismo la observación: «perder conocimiento» y «perder el sentimiento» son sinónimos. Conocimiento y sentimiento están en efecto indisolublemente ligados en el hecho de la conciencia. Perder conciencia es perder a la vez el conocimiento y el sentimiento. Tener conciencia es a la vez conocer y sentir.

ANDER JOUSSAIN

San Sebastián contra el monopolio de leche

(Viene de la página 1)

e incluso pisotear, pues a causa de la confusión producida resultaron innumerables los encontronazos, resbalones, tropezones y caídas.

Al verse agredidas, tanto por los «jeeps», como por las mangas de ellos y los agentes que detrás de ellas les iban aporreando, las gentes huieron en dirección del mercado de la Brecha, donde la fuerza pública también había emplazado mangas de riego.

El agua fue abundante, pero no lo fueron menos los insultos y abucheos a la Policía Armada.

Hubo también constantes carreras en las calles Bengoechea y Camino. Las gentes se refugiaban en la Iglesia de los Capuchinos, de donde fue mandado salir por un fugitivo que intentara refugiarse en la tienda, se le acercaron dos guardias, le agarraron, le dieron una buena paliza y se lo llevaron al teniente.

En la calle de Fermín Calbetón, antes Poyuelo, hubo también abundantes carreras, sobre todo entre la una y una y media del mediodía, cuando estaba llena de gente. Hasta entonces la Policía Armada no se atrevió a meterse en las calles de la parte vieja; pero a esa hora lo hizo en vista de las burlas de que era objeto por parte de un grupo bastante numeroso de muchachos de unos 18 años. La fuerza pública arremetió y se refugió en el portal de Bar Iskibia, de donde le sacó a la calle un

guardia que, en unión de otro compañero le golpeó santandemano. Pero era tal la concurrencia y tal el abucheo, que los guardias temieron una agresión y se retiraron llevándose al muchacho maltratado.

Las cargas y carreras en los lugares citados, así como en el Bulevar, continuaron hasta las dos de la tarde. Pero a las tres se reanudó el festejo con motivo de haberse puesto la fuerza pública a expulsar a niños, madres y niñas de los jardines del Bulevar y de la calle de Oquendo; y como esta evacuación se hacía con desgarra, entraron en acción las mangas de riego y los «jeeps». La desbandada consiguió tropezó con un grupo de muchachos y muchachas que en dirección contraria venían por la calle Bengoechea. Hubo gran confusión y abundante vapuleo, registrándose también las primeras bofetadas que los guardias recibieron de los grupos de jóvenes.

Pero cuando los incidentes se agravaron fué a las siete de la tarde y en la parte vieja. Los porrazos y carreras, los insultos y abucheos eran constantes en la Brecha y en las calles de San Juan, Narriica, Fermín Calbetón y en la antigua plaza de la Constitución, hoy del 18 de julio. Se observó que a la relativa precaución había sucedido anterior, aquel día el rigor represivo y en vista de la persistencia y el volumen que iban tomando las protestas, acompañadas ahora de agresiones a los agentes.

En una de las numerosas carreras, un muchacho resbaló frente al Bar José Mari, en la calle de Fermín Calbetón, cayó al suelo y llegó un día que se puso a aporrearle; pero uno de los curiosos que presencié la escena desde la puerta del bar, se acercó al guardia y con la mano abierta le dió un golpe en el cogote que le hizo caer como un conejo.

En la esquina de Narriica a la plaza del 18 de julio, un grupo de jó-

venes increpaba a los guardias: «¡Hala, cobardes, venid!, ¿qué hacéis ahí quietos? ¡Es fácil pegar cuando vais por sitio abierto y en grupo! ¡Por qué no venis a la plaza? Pero la fuerza pública terminó por entrar en la plaza, donde hasta los primeros años de siglo solían correrse los bueyes enogados. Las carreras de ahora no fueron menos frecuentes y agitados que las de aquel tiempo.

Sectores de la parte vieja quedaron sin luz durante algunos minutos y esto aumentó el desconcierto, pues los guardias lo mismo se presentaban de frente que por la espalda.

Un joven que estaba en los soporales hablando con un amigo, recibió un porrazo por la espalda. Volviéndose al guardia le increpó: «¡Deja la porra y vamos a rompernos la crisma al centro de la plaza! ¡A ver si eres hombre!» El guardia intentó darle un nuevo porrazo, pero se le anticipó su antagonista con un puñetazo en la boca que le derribó. Llegaron dos guardias más y, después de aporrearle a modo, se lo llevaron al teniente y éste le puso en libertad al cabo de una hora.

A eso de las diez de la noche habían ya desaparecido los manifestantes y se había retirado la fuerza pública, pues para aquella hora las dos emisoras locales habían anunciado que en reunión celebrada con el director general de Ganadería llegado de Madrid con este objeto, se había decidido que las «casheras» volvieran a repartir leche a domicilio como lo hacían anteriormente y como lo hacen en Bilbao y Pamplona, donde también hay centrales lecheras. — (O. P. E.).



BIBLIOTECA DE «SOLI»

Table listing books and authors such as Ferrer, Juan; Garbux Poética; Vida Sindicalista; Flake, Otto; etc.

BENGALAS

ENVUELTO en un desorden ocasional, que no de preferencia, siento disminuida admiración por los amigos pulcros que todo lo guardan, impecable, en lugar adecuado...

Más sobre F. Ferrer Guardia

INTERVENCIONES «TARDIAS» por FLOREAL OCAÑA. El estruendo de la descarga asesina y el grito del caído: «¡Viva la Escuela Moderna!»...



BURDEOS. El domingo, 19 del corriente, a las 3 y media de la tarde, en la Sala Sontay, el Grupo Artístico Cultural Popular...

EN LYON

Festival artístico para el día 26 de octubre, a las 2 de la tarde, en la Sala Victor Hugo...

Mallorca isla de la calma

(Viene de la página 2) Los otros sectores no querían ver el peligro que la organización falangista representaba...

CRUJIDOS



«El Plano de la limpieza». A efectuarla ahora, plenamente. Pues no hay derecho a pasarse tres años enteros derrochando jabón sin asearse...

NECROLOGIA

Fué el 19 de septiembre, y con una nutrida manifestación de duelo, que acompañamos a este joven y querido compañero a su última morada...

José VILALTA

do que en su plena juventud os dejó con, como sola y única herencia, un tesoro inestimable: el ejemplo de una vida dolorosa entregada por completo a vosotros y a las ideas que le fueron tan queridas...

Administrativas

Victor Crivilé. — Montpellier (Hérault). Recibido giro 2.200 francos. Distribuido como indicas. Muñoz, Vicente. — Yonne. Recibido giro 1.000 francos...

Administrativas

Una sensibilidad extremada le llevaba naturalmente a la intransigencia más cerrada en aquello que, de cerca o de lejos, rozaba sus convicciones, y la causticidad de sus razonamientos resultaba verdaderamente emocionante y simpática...

Administrativas

NUESTRO movimiento ha experimentado una sensible pérdida, en valores y en número de militantes, por causas que no es del caso analizar ahora. Pero no todo ha sido para mal, pues se está rehaciendo sin los exclusivismos y las asperezas de otros tiempos...

Administrativas

Excelsa labor en proyecto. Propaganda oral grabada. personas cuya afluencia a puntos alejados resulta difícil. No se trata únicamente de grabar conferencias, sino también diálogos, encuestas, recitales poéticos...

Administrativas

Excelsa labor en proyecto. Propaganda oral grabada. personas cuya afluencia a puntos alejados resulta difícil.

Administrativas

Excelsa labor en proyecto. Propaganda oral grabada. personas cuya afluencia a puntos alejados resulta difícil.

Administrativas

Excelsa labor en proyecto. Propaganda oral grabada. personas cuya afluencia a puntos alejados resulta difícil.

Y AN TAR NECROPOLITANO

LO ESPEJADO EN EL ALMA

Si en Lodosa (Navarra) hay más hospedajes ahora, cuando yo estuve sólo había uno. El pueblo es conocido por el canal de su nombre. Aporté con la cartera de viajante y en ella (no digo formato por respeto a Cavia) el tamaño de una agenda que publicaría cierto periódico de Zaragoza. El pueblo, en general, me causó excelente impresión, aunque me parece que el negocio fue nulo. No entendían de publicidad; la publicidad les parecía una «fatuada». El dueño de un establecimiento me dió un anuncio que fue anulado por su brava esposa tras de llamarle trasto y otras cosas más feas, a lo que siguió mi pregunta al esposo: «¿Estamos en Navarra o en Capadocia? El reloj dió las doce y me dirigí al hospedaje».

En el comedor, con la persiana del balcón echada, había cuatro o seis viajantes de comercio, leyendo unos y ordenando notas otros. La mesa estaba preparada a base de ropa limpia, vajilla fina, cristalería y cubiertos refulgentes. La una, la una y media... y colaron los entremeses, los azafates con pan de flor, las limetas de agua mineral, las botellas de vino riojano. El reloj de cuco caraspé las dos. Levanté la persiana y me asomé al balcón a fin de entretener el hambre. En la calle, ni un alma. Volví a bajar la celosía y a sentarme.

—¿Alguno de ustedes sabe cuándo se come?
—Cuando viene el teniente de la Guardia Civil.
—Pero esto tiene carácter de fonda, y en una fonda no se espera a persona determinada con perjuicio de otras personas.
—¡Eh... teniente!

En efecto, por el ruido de las espuelas lo dedujimos. Entró sin gastar cortesía; quitóse el tricorneo y los demás arreos; después de servirle agua a manos ocupó la presidencia (la presidencia fuese donde se sentaba Don Quijote hallándose presente, como la ocasión exigía).

Teniente maduro, fornido, áspero; personaje engeñudo, altanero, fático; figura pagada de su autoridad, arrogante, desagradable. Por él empezaban a hacer plato siempre. No supe en aquel ambiente si era su señoría el extraño o si éramos nosotros. Había una atmósfera de temor casi odiosa. Nadie osaba hablar. Se hubiera creído que estábamos acurquelados y que habían tocado silencio. ¿Quién le decía nada, sino con la intención, a la agraciada muchacha que nos servía? ¡Algo, intolerable...!

Pero nadie se iba haciendo fu por si había que volver, principalmente los viajeros, porque era la única fonda y porque, el trafo con excelencia (comida, cena y habitación) ascendía a 7'50. Hoy, por 75 pesetas diarias no dan lo mismo de Lodosa a nadie, acaso ni en Lodosa.

De todos modos, si lo que se come no ha de hacer provecho —la soaa juliana, las pochas (alubias) con perdiz, las angulas servidas en cazuelitas de barro, las croquetas de pechugas de ave, las ciruelas claudias almarabadas y el sorbete de frambuesa—, se le puede perdonar el bollo por el coscorrón.

En Lodosa, verdaderamente, me ahité, pese a la contra señalada. Viviendo entonces en dictadura ¿cómo imitaba al público de Roma, que no toleraba la presencia de Catón el Severo en el teatro y pedía a gritos vivo que se fuera? ¿Y plantear al huésped el dilema del teniente o nosotros? Catastrófico... ¡Anda si llega a haber un gitano entre los comensales...!

PUYOL

Ardió el hospital del generalísimo

BILBAO. — El incendio habido últimamente en el pabellón de isótopos radioactivos del Hospital Civil del Generalísimo, se aclara ahora que tuvo al principio grave peligro. Cuarenta melicueros de todo radioactivo, capaces de dañar gravemente a quienes permanecieran a menos de 30 cm. de los mismos durante diez minutos estaban entre las ruinas dejadas por el incendio.

El doctor don Luis Manuel Piniés, director del Hospital, mostró su preocupación y evitó que nadie penetrara en él hasta que desapareciera del lugar la radioactividad. El problema se hizo desaparecer obrando con rapidez y fortuna. El doctor don Ignacio Zubizarreta, encargado del manejo de estos isótopos, penetró en las ruinas a la mañana siguiente del incendio y, tras detenida búsqueda, dió con el recipiente de plomo que contenía el todo. Inmediatamente lo retiró y, tras su disolución en ioduro potásico, procedió a enterrarlo, con lo que ha desaparecido totalmente la peligrosidad.

A continuación el director del Hospital dió cuenta de que han quedado destruidos todos los aparatos que había; en especial dos contadores «Geiger», cada uno de los cuales costó más de 100.000 pesetas; uno ocho tubos para ellos, de unas 3.000 pesetas cada uno; una jeringuilla eléctrica, que permitía poner inyecciones a cinco metros de distancia, y cuyo coste se eleva a unas 20.000 pesetas; las vitrinas con planchas de plomo para el manejo de los isótopos; las mesas para preparar las cartografías

La ambición y el desorden son males que los gobiernos introducen por vía indirecta sobre multitudes de hombres, a través de la acción de presión material que ejercen. Pero hay otros males inherentes a la propia existencia de los gobiernos. En principio, el objeto del gobierno es la supresión de la violencia, interna o externa, que amenaza eventualmente el bienestar de la colectividad; pero los medios de que se vale constituyen de por sí una forma sistemática de la violencia.

WILLIAM GODWIN, en «Investigaciones sobre la libertad y el socialismo en la libertad, injusticia, y el socialismo sin la libertad, esclavitud y brutalidad. Protestaremos siempre contra todo lo que se asemeje, de cerca o de lejos, al comunismo y al socialismo del Estado».

MIGUEL BAKUNIN, en «Federatismo, socialismo, antiteologismo».

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (X^e REGION)
TEL.: (Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: BEL. 27-73.)
Giros a C. C. P. París 1350756, Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 325 francos
Semestre 650 francos
Año 1.300 francos



CELO Y RECELO DE KOETSLER

«El fracaso de la Segunda Internacional, como el de la Tercera y el de la Cuarta, se debe a que socialistas y afines creen al hombre totalmente doctrinario, capaz de convencerse con argumentos lógicos, clases nocturnas y folletos.»

por Felipe ALAI

Palabras de Arturo Koetsler dignas de ser meditadas hoy y mañana aunque no tengamos que atribuir privilegio de invención al autor. Cualquiera jerarca doctrinario no vacila en amputarse el ser una parte importante de su vitalidad al darle doctrina hecha. Prescindiendo del sistema nervioso que podemos llamar autónomo; de ciertas glándulas acaparadoras a su manera del humor; prescindiendo de los sueños, de las predisposiciones sentimentales, del instinto degradado sin dominar, de los afectos patéticos empleados a manera de cortina de humo para favorecer la obsesiva evasión; prescindiendo asimismo de la receptividad tapada por incidentales artificiales, de la inclinación consentida a juzgar y obrar por detalles, de la incongruencia y del desnivel que se produce en la intimidad del ser destinado y condenado a vida mecanizada; prescindiendo del capricho, tan dueño de la voluntad que los raros actos de ésta acaban por parecer caprichos. Queda así amputado el 90 por 100 del hombre. La conclusión no puede ser más amarga. De tanta amputación se deriva el optimismo al borde mismo de la catástrofe, que no será espectacular y tendrá episodios de Apocalipsis manuscritos en vez de extermio fulgurante.

Conviene que de vez en cuando nos detengamos a recordar y examinar evidencias que no pasan en tropel como pasan ciertos acontecimientos preparados primero, o quedados después y recomendados siempre entre desafiaciones. La política europea depende fundamentalmente de tales trances. Si estudiamos por separado cada uno de éstos no tardaremos en ver que todos sin excepción o con excepción confirmativa de la regla se relacionan con la amputación que preconizan con variados pretextos, pero realizan como única práctica los doctrinarios contra el súbdito.

Hasta la Revolución francesa de la Bastilla, los movimientos refractarios tenían o aparentaban motivo religioso. La Reforma, como Cromwell y las guerras de religión justifican el aserto. Pero fueron protestas inacabadas. Se alzó Lutero con se alzó Calvino contra los papistas, pero ambos dejaron intacta la magia. La comoción que siguió a la toma de la Bastilla no fué religiosa, pero ocupó el vacío de la religión y sus pretensiones de infalibilidad, sin satisfacer la sed que dejó subsistente la magia. El socialismo, que nació en buena parte como reivindicación del raciocinio contra el mito y la magia tuvo apoyo doctrinal. Sin embargo, la astronomía no fué más que clausura en el hogar neutro para lo afectivo precisamente en una época de fervor romántico.

El Renacimiento fué algo así como un paganismo tímido, aunque dissociándose de la antigüedad y aplicándose a la perfección artesanal de los oficios, sobre todo en Italia y España. Entre los valores del ambiente que cita Koetsler como opuesto a la amputación está el anarquismo, pero mereciendo tan sólo una simple mención pasajera. Fallo grave del autor, confusión de aquella idea con otras citadas apresuradamente. No hay ciencia astronómica anarquista y ciencia astronómica opuesta. Sin embargo, la astronomía no fué más que religión mientras no se liberó del dogma, como quieren los anarquistas que se libere del dogma político el conjunto social. Por ello cabe identificar al astrónomo de experiencia como sostenedor de la convicción libertaria.

Y todavía quedan en el repertorio voluntarioso realizaciones libres. Quedan las corrientes más puras de la pugna integral contra el Estado; quedan la rebelión contra el cerco del hombre-lobo; quedan la intercomunicación creciente, la imprenta, los espacios acogedores, la geografía transitada; quedan esos grandiosos silencios laboriosos que reinan en el pla-

neto infinitamente más y mejor que cualquier rey o cualquier institución doctrinaria.

Hay en la sociedad inconvenientes graves y hasta pánicos demoniacos que son en realidad anuncios de mejor porvenir. Todo esto es tan fuerte y tan grande que no se advierte por ningún alarde espectacular, sino por sus consecuencias bienhechoras. El ignorante no sabe que le hace alentar el oxígeno del aire con su grandioso repuesto de vitalidad y universalidad; ignora el prodigio de la propia y cambiante sangre circulatoria; ignora las leyes de rotación de los astros, a los que obedece sin conocerlos, pues su vida se ordena mediante ellos; se ignora como sujeto voluntarioso por intuición más o menos rica y más o menos empleada, pero alerta en todo momento y de cara en ocasión a una desazón nada contentadiza que le ayuda a acertar en lo principal de su existencia, aunque resulte rendido por el detallismo.

La Primera Internacional en su principio activo, lo que hizo fúz ensancharse y universalizarse. Hoy mismo, lo que tiene médula y porvenir es porque en su base está la oposición a los principios autoritarios. Como la electricidad existía ya antes de ser descubierta por sus efectos, existen las causas de alta tensión en el hombre conocido que encontramos a lo mejor en la esquina y que se avergüenza de ser sentimental porque sabe que puede pasar por débil apareciendo sentimental, de la misma manera que se avergüenza de pasar por reflexivo porque puede pasar por timorato.

Inconvenientes graves del doctrinarismo sin pruebas que se impone al hombre natural amputado, a menudo con opinión de la propia víctima en favor de tal o cual doctrina. Revisemos los problemas candentes de la hora. La verdad es que todos obedecen a mutilaciones consentidas y a imposiciones aceptadas. Ciudadanía que lleva ejemplarmente la rencia de la casa y de su trabajo sin dejarse amputar, sufre amputaciones políticas que lo dejan desfigurado para siempre. En esta grave contradicción se debate principalmente el mundo.

SENTIR Y CONOCER

NUESTRO conocimiento tiene dos fuentes: la experiencia externa y la experiencia interna. La primera, que debemos a los sentidos, es a la vez representativa y afectiva; la segunda, suministrada por la conciencia, en el sentido en que se toma esta palabra cuando se opone a los sentidos, consiste por completo en el sentimiento. Aunque los psicólogos no pongan ninguna dificultad en reconocer que nuestras ideas vienen de los sentidos o de la conciencia, no parece que, en la elaboración de sus teorías del conocimiento, hayan hecho resaltar suficientemente la importancia de la experiencia sentimental. La teoría de Condillac, que reduce enteramente nuestro pensamiento sólo a las sensaciones, sin tomar en consideración otras sensaciones que las de los sentidos externos, domina visiblemente en Francia a todos los autores de manuales. A pesar de que la importancia de las sensaciones internas haya sido puesta en evidencia por Cabanis y Maine de Biran, a pesar de que los estados afectivos, el carácter, el temperamento, hayan sido, después, objeto de numerosos estudios, se limitan a mostrarnos las sensaciones dando origen a las imágenes de donde se obtienen por abstracción las ideas, como si la memoria intelectual fuera la única y todo nuestro conocimiento se redujera a las representaciones pasivas de nuestro entendimiento. Olvidan que al lado de nuestras sensaciones existe otra fuente de conocimiento: nuestras emociones, nuestras pasiones, nuestras voliciones, nuestros deseos, que, gracias a la memoria afectiva, nos suministran no ya imágenes e ideas, sino nociones, y que así las ideas definidas de Berkeley como representaciones pasivas del entendimiento se oponen las nociones, concepciones activas del espíritu o reminiscencias activas del alma. Mediante la conciencia, en efecto, es como adquirimos las nociones de placer y de dolor, de miedo, de cólera, de tristeza, de alegría, de atención, de reflexión, de voluntad, etc., y estas nociones mismas constituyen el objeto de una memoria mucho más afectiva que intelectual. Ahora bien, la memoria afectiva es de otra especie que la memoria intelectual; mediante la inteligencia me represento el pasado, por decirlo así, a distancia, como si hubiera subsistido fuera de mí, y lo reconozco tal como era y tal como he permanecido, lo que expreso diciendo que lo recuerdo después de un intervalo de olvido, mediante la sensibilidad, revivo el pasado de nuevo, como si se recreara por segunda vez en mí, de modo que acordarme de una emoción pasada es en realidad sentirla de nuevo, teniendo conciencia de sentirla de la misma manera que antiguamente. Si se va al fondo de las cosas, se ve además que ciertas nociones al menos, con tal solamente que no se confundan con las representaciones de orden intelectual que a ellas se unen, no podrían ser claras y distintas sino en tanto que tenemos su intuición inmediata: no nos representamos la voluntad: no podemos conocerla sino teniendo conciencia de su acción, en el momento mismo en que esta acción se produce.

(Pasa a la página 2) ANDRE JOUSSAIN

Información española Gran manifestación monárquica en Lourdes

EN ocasión de la llegada a Lourdes del pretendiente al trono de España, Juan de Borbón, que se hospedaba en un gran hotel de esta ciudad, los días 4 y 5, de los corrientes ha tenido lugar una gran concentración monárquica que sumaba alrededor de 12.000 personas en números redondos. La mayoría, hombres, mujeres y niños—requetés, margaritas y pelayos—iban tocados con la característica boina roja. Don Juan iba acompañado de sus familiares y del duque de Alburquerque con gran lujo de «grandes de España».

A través de un inmenso corredor humano de boinas rojas, banderolas e insignias reales, rojo y guialda y estandartes de tocas clases, al son de tambores vascos y navarros y representaciones de las provincias españolas ha desfilado don Juan, conde de Barcelona y pretendiente a la corona que perdió en unas elecciones municipales su padre Alfonso XII. Cantos alusivos a su majestad, jotas navarras, vascas y aragonesas,

estentóros «¡Viva el Rey!» repetidos frecuentemente y que eran coreados por toda la oleada humana iluminada por la presencia del pretendiente caldeaban los ánimos de los boineros rojas, los cuales nos han manifestado en la euforia de los «reales actos» que eso es y debe ser el principio del fin del régimen franquista. Ni un solo «viva» a Franco y ni una sola mano levantada a la romana. Muchos «¡Viva España!» y «¡Viva el Rey!» han exteriorizado en esta parte de los Pirineos la determinación del sector monárquico español.

Don Juan ha dado audiencia libre a quien quiera visitarle, pero ignoramos los entre bastidores, cerrados naturalmente a las miradas y a los oídos profanos. Graves señores, vestidos con trajes correctamente elegantes se abrazaban entusiasmados: «¡Un día histórico y memorable!» repetían entusiasmados.

Estas manifestaciones hay que haberlas «allá» para patentizar nuestro firme propósito y profundas convicciones, decía un cura tocado también con boina roja.

«La vida del pueblo español es insostenible, y los obreros no pueden vivir ni trabajando quince horas diarias con los jornales de hambre que perciben... Así se expresaba una boina roja del país vasco español.

«Estamos dispuestos a que renazca la paz entre los españoles y la mutua y comprensiva confianza. La dictadura de la Falange debe terminarse... Así nos hablaba un riojano con aspecto de campesino, cubierto también con las insignias rojas de los requetés.

«Gran afluencia de automóviles españoles de categorías bien definidas a juzgar por los emblemas realistas que lucían en las solapas sus ocupantes. Gran lujo de fotografías, cineastas y periodistas nacionales y extranjeros colocados estratégicamente en los balcones y calles del itinerario hasta el recinto jurisdiccional de la Gruta de Massabielle, en donde se celebraron diversos actos de pompa religiosa en honor del que llaman futuro, y hasta suprimen el «futuro» rey de España.

Nosotros nada podemos añadir ni quitar a estas informaciones recogidas a vuela pluma porque ni poseemos el desequilibrado o proceso de desintegración de un vergonzoso régimen que ensombrece la historia de España desde hace veinte años.

Corresponsal



Cimas de Toya y Sierra de las Buitreras

Según tiene señalado Alfonso R. Sanz, y al decir de varios autores, en el sur de los iberos, la raíz «ber» significa persona morena. Para el historiador Diodoro de Sicilia, los indicados antiguos pobladores fueron, principalmente, por lo común, individuos fuertes y valerosos. El geógrafo Estrabón, al referirse a las familias iberas, habla de otra parte, varias divinidades, en el aspecto de una propia singularidad. No es en un reducido número de tratadistas que aparece el aserto de un sentido caracterizado, con aires, signos y rasgos similares en el sudeste asiático, al mediodía de Europa y en la parte septentrional del continente africano. Este apunte, a las veces, se encuentra unido a la suposición de una primaria e importante corriente genética meridional, que se fué desplazando, en particularidades, a través de los tiempos. Los iberos, en su idioma genuino, se llaman «iberim», esto es, iberos. En esa indole, el pueblo que tiene en sus ascendientes a Héber, antepasado de Abraham, y que al comienzo tuvo varios ídolos, dado el sentido de evolución religiosa que supone el monoteísmo y la influencia politeísta que aparece en él con las circunstancias de los profetas, más ni menos, que una parte o columna que tomó, al alba de los siglos, un rumbo especial. Igualmente, es probable que del conjunto básico partieran, entre otras tendencias, las unidades de los íberos, de los pelagos. Del mismo modo, es posible que fueran parte de dicha conjunción, simplemente, los cuerpos de iberos que alcanzaron la península del suroeste de Europa, que se afirmaron

por Miguel JIMÉNEZ

en ella y que se extendieron en torno de la misma. Desde luego, de tales casos existen diversas apreciaciones. Sin embargo, la hipótesis señalada supone como una cierta explicación de significaciones como Hébrón, ciudad de Palestina, y Ebrón, afluente del río Guadalquivir; el Hébrón de la Tracia y el caudaloso Ebro; la Iberia del Cáucaso y la Iberia de entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico.

Entre Arjona y Arjonilla figuró la «Urgavo» de los iberos. La villa de Linares se encuentra situada a los pies de dos fundaciones iberas vecinas, llamadas «Castula» y «Castulo». El origen de Córdoba se remonta a los tiempos de los primeros pobladores de la península sudoccidental europea. Jaén parece que correspondió, de un lado, a la «Orinji», indicada por Tito Livio, y de otra parte, a la «Orinji», mencionada por Plinio. Los Villares fué un asentamiento iberico que ostentó el nombre de «Isturgi».

De la agrupación primaria, pero ofreciendo, según asertos, cruces y asimilaciones, parece que se distinguieron los «obetrusis», quienes habitaban por Los Pedroches y tierras de La Carolina y de Chiclana. Por las otras comarcas de la zona se fueron extendiendo los «tórdulos», que tuvieron a la villa de «Tucci», la Martos de nuestros días, en gran aprecio. Por esa época alcanzaron cierta consideración, entre otros, los establecimientos de Cabra, Ubeda, Baeza, Montoro y Menjíbar. A consecuencia del giro de las ope-

rroya, Bujalance, Bémez, Benemejí, Almodóvar del Río, El Carpio y Guadalcázar.

En 1212 se libró la batalla de las Navas de Tolosa, por la que los agarenos quedaron desposeídos de una especie de línea estratégica y de puntos o posiciones de suma importancia. Las reacciones subsiguientes no les proporcionaron que varios estados de contención del enemigo. El 23 de junio de 1236, los islamitas tuvieron que dejar en manos de sus adversarios la ciudad de Córdoba. Los sarraecenos perdieron Jaén y otras plazas, en 1246. Por aquellos tiempos de la llamada Reconquista, las cuestiones dinásticas conquistaron el interés, entre diversas personas, de Juan y de Pedro Alvarez de Carvajal. Fernando IV, rey de Castilla y de León dispuso que los dos hermanos, sin contemplaciones, fueran arrojados desde la Peña de Martos, en 1312. Las crónicas legendarias dicen que los Carvajales empujaron para que compareciera ante el tribunal divino, para responder de su injusta sentencia, al rey, en un término de treinta días, y que la predicción fué un hecho. Como motivo religioso resultó objetable, ya que a un poder supremo le correspondía el haber evitado toda la tragedia.

Bajo Enrique II, en 1377, se hicieron derribos en la Mezquita de Córdoba. En un encuentro ocurrido en Lucena, el año 1483, fué hecho prisionero Boabdil, llamado el rey Chico. El obispo Alonso Manrique obtuvo de Carlos I la autorización para unas

(Pasa a la página 2)

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles 4 et 6, rue Chevretur CHOISY-LE-ROI (Seine)